PEPE MUJICA

Los laberintos de la vida

Diálogo con Kintto Lucas

Pepe Mujica. Los laberintos de la vida. Diálogo con Kintto Lucas.

Número 4, Materiales para la Reflexión.

Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Quito, Noviembre 2016.

INTRODUCCIÓN

En la década del 60 y principios del 70, una organización guerrillera de Uruguay logró simpatía a nivel internacional, por sus acciones político-militares, el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T), que asumió los símbolos del revolucionario independentista José Artigas. En ese movimiento confluyeron personas de diversas organizaciones de izquierda, uno de los dirigentes fue José *Pepe Mujica*, quien muchos años después llegaría a ser presidente de ese país.

Esta conversación con Kintto Lucas es un aporte a la reflexión sobre la realidad del mundo actual. La política y la economía global, los gobiernos progresistas y las luchas sociales, el acuerdo de paz en Colombia, las dificultades de Venezuela y el legado de Hugo Chávez, el golpe parlamentario en Brasil, el capitalismo actual y la cultura del consumismo, el significado de la democracia, la necesidad de consolidar el proceso integrador, la política internacional de Estados Unidos, el futuro de los campesinos y el control de la semillas por parte de las trasnacionales, el socialismo y los quijotes que quedaron por el camino, son algunos de los temas tratados en este diálogo a dos voces que acerca la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, en este número de ***Materiales para la Reflexión***.

Kintto Lucas. Conversar con Pepe es como caminar por los recuerdos y entrar en los laberintos de la vida, pero es también analizar el presente con proyección de futuro. Esta es una charla entre dos compañeros que compartimos algunos momentos de militancia política común, que hemos tenido acuerdos y discrepancias, pero sobre todo que seguimos compartiendo raíces tupamaras. El viejo Pepe hoy es un referente en diferente países, sobre todo para muchos jóvenes. Hay muchos temas para tratar, pero tal vez debemos iniciar con el acuerdo de paz en Colombia. Ayer los campesinos miraban la guerra como parte de un camino. Hoy recuerdan tantas luchas que vivieron y tantas que no vivieron, porque ya son tantos los años, que son varias las generaciones. Se fueron a volver de la guerra y ahora recuerdan el pasado, casi, casi llegando a la paz. Algunos se preguntan todavía ¿qué es la paz? ¿Vale la pena la paz? En Colombia la gente mira la paz como parte de un camino que se va construyendo. Un tejido difícil porque a veces los hilos no coinciden en el telar. Pero hay que buscar que coincidan…

José Mujica: Yo creo que, si bien fue una negociación que demoró cuatro años, justamente, ese tiempo que se hacía interminable para muchos, está demostrando el esfuerzo y la seriedad del esfuerzo, el compromiso que hay detrás. No es cualquier cosa lo que se acordó. Por un lado, tiene como cosa gigantesca la promesa de terminar un largo conflicto, obvio, cuyas dimensiones sociales, políticas y económicas son muy difíciles de medir. Por ahí, desde el punto de vista de la economía, hay quienes hacen unos cálculos que podrían ser más o menos *cuatro veces el Plan Marshall*, para dar una idea… Pero en realidad, analizando el conjunto de cosas que rodea el acuerdo para hacerlo posible, vemos que es un proyecto de país para una nueva Colombia.

Hablando del tema campesino que mencionas: su capítulo dedicado a la Tierra, por ejemplo, es trascendente. Colombia es un país donde probablemente 60% de la tierra no tiene título, ni se sabe de quién fue ni nada y está todo en cuestión, sin un catastro, ni institucionalidad, con doce millones de campesinos pobres, que han estado abocados a la producción de *coca*. Son poblaciones económicas marcadas por la coca, que se vende al contado y se vende bien. El maíz y los frijoles que pueden cosechar no dan para vivir, hay un problema económico que determina la realidad del campo colombiano. A veces nos olvidamos de cosas elementales, pero la coca ha sido una forma de subsistencia de los pobres en el medio de campos abandonados, de selvas, de una geografía sin caminos, sin institucionalidad, sin organización social de mercado mínima, como para resolver el problema.

En ese contexto hay que entender la *economía de la coca*, que también debe derramar bienes sobre la *economía formal,* porque sino uno no se puede explicar

que Colombia tenga un PIB (Producto Interno Bruto) como el de Argentina ¿De dónde sale esto, verdad? ¿Magia? No, hay algo que no se ve, ni se mide.

Bueno, pero el texto del acuerdo considera todos eso, porque saben que ese será un verdadero problema para los gobiernos que vienen y para las propias FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) quienes apuestan a convencer integradas a la política. Timochenko dice: “Nuestra arma será la palabra”, y quiere simbolizar mucho con eso. Claro que hay un capítulo de incertidumbre, está la historia de lo que pasó con la Unión Patriótica con 5000 dirigentes asesinados. Es la historia de Colombia, que no empezó ayer, un país que tiene la trágica historia de resolver sus conflictos políticos a balazos. También este acuerdo es una lección para todos: el valor que tiene la tolerancia y la convivencia en una sociedad, porque sociedades sin contradicciones, no es más que una quimera del género humano. Sociedades sin contradicciones no existen.

K.L. En América Latina y particularmente América del Sur, desde hace algunos años vivimos procesos de gobiernos progresistas, como parte de la etapa post-neoliberal. Sin embargo, por más que algunos han hablado de revolución o de socialismo y les agregan algún apellido, la verdad que no hubo ni intento de revolución ni intento de socialismo. Y parece obvio que es imposible llegar al socialismo sin transitar primero el camino de la liberación nacional.

En ese camino, y como parte de ese proceso es necesario apropiarse de la democracia y resignificarla. En América Latina en general y Ecuador en particular, la democracia y la participación política se redujeron al acto de votar. Sin embargo, la democracia supone el involucramiento efectivo de la sociedad en la toma de decisiones. La democracia que debemos lograr debe sustentarse en el debate permanente y, sobre todo, en un proceso donde los ciudadanos sean los gestores de su desarrollo. Esta democracia radical supone entonces la construcción de ciudadanía, es decir, sujetos de derechos que puedan ejercer el poder. Por lo tanto, fortalecer la democracia implica promover la participación social en todas sus formas. Esta democracia radical debe ser llevada a todos los espacios de la vida social: al Estado, a las empresas, al barrio, al movimiento político, incluso a la familia. En el caso ecuatoriano, aunque formalmente los derechos de ciudadanía estaban extendidos al conjunto de la población, en la práctica teníamos ciudadanos de segunda clase, relegados por su condición económica o pertenencia étnica. En ese sentido, la ciudadanía debe ser extendida a toda la población, lo que no implica, por supuesto, un proceso de homogenización cultural que atente contra las particularidades de los pueblos y nacionalidades. Entonces, el proceso de liberación nacional hacia el socialismo pasa por la construcción de una democracia ciudadana, que significa además

recuperar la acción colectiva desde los barrios y comunidades, y recuperar la movilización social.

J.M. De acuerdo, pero los seres humanos, aparte de las diferencias de clase, que son notorias, tenemos diferencias que son de individuos, aún dentro de las clases. La naturaleza nos hace semejantes, pero con una rayita particular, no hace cosas idénticas e iguales como el que fabrica ladrillos, no. Por lo tanto hay que pensar que por nuestras imperfecciones son inevitables los conflictos en las sociedades. Entonces, el capital de la tolerancia para convivir no es, como pudimos pensar en una época, un subproducto liberal de la burguesía, en realidad es un valor para el género humano, frente al cual no hay que retroceder, por el contrario hay que defenderlo.

Quienes hemos andado siempre un poco retobados, peleando y con todo lo demás, tenemos que darnos cuenta que es un valor a defender. Casi diría que es la cosa más esencial que pueda tener la idea de Democracia ¿Cómo convivir en Democracia si no soportamos las diferencias que se dan en la convivencia?

Uno a lo largo de los años empieza a descubrir algunas cosas. Por ejemplo, yo creo que las clases sociales tienen historia, y por estar sometidas a la historia, tienen diferencias notables en sus distintas etapas. No son lo mismo los señores feudales del siglo VIII y IX, que vivían en castillos de piedra que parecían cuarteles, duros, que debes en cuando los debían abandonar por las chinches y los piojos, muy responsables de la suerte de sus vasallos, pero señores de la guerra, vestidos con armadura; que los señores feudales del siglo XV y XVI que dejan la armadura y se ponen bucle, de manos y gestos refinados, y se transforman en lambetas cortesanos de los reyes. No son lo mismo, son feudalismos pero muy distintos.

En ese sentido, no es lo mismo la burguesía fundadora, cuáquera, que hace mítico el trabajo y el ahorro como orgullo nacional; que la burguesía acumulativa y especulativa de nuestro sistema financiero contemporáneo. No son lo mismo, hay diferencia por más que pertenezcan a la misma clase, ¿verdad? Entonces, analizando estas cosas, vemos también que es necesario cuidar el factor de la convivencia, que es el desafío más grande que tiene Colombia.

K.L. Colombia y Uruguay son países bastante diferentes. Las guerrillas también fueron distintas, hasta por la propia geografía de cada país. Sin embargo, el hecho de que el MLN –T, luego de su derrota militar, de tantos presos, muertos, desaparecidos, se insertara en la política legal, e incluso tu llegaras a la presidencia, tal vez sea un ejemplo para tener en cuenta por las FARC, ¿o tal vez no?…

J.M. Yo pienso que sí. Humildemente, en lo que me es particular, he conversado largamente dos o tres veces con la dirección de las FARC que estaba en La Habana sobre estas cosas. En la batería argumental hacia las vacilaciones, la oposición, la gente que piensa en el No, dice que los acuerdos entregan el poder a las FARC: “mañana van a estar en el poder, porque tienen esto, porque tienen lo otro” dicen. Eso es una fantasía, razonar así es una fantasía. En ese sentido es como pensar que nosotros llegamos al gobierno por nuestra historia de guerrilleros. ¡No es así! La gente no vota guerrilleros, porque la gente mira un poco hacia atrás, pero un poco, no mucho, a veces demasiado poco diría, porque tenemos los ojos hacia delante.

La gente espera saber cómo le va en la feria mañana. Está preocupada si es que tiene trabajo o le solucionan los problemas económicos, si tiene que pagar la luz, y todo eso. Ahora incluso sabemos un poco más de lo que sabíamos antes. Sabemos que cuando se logra que la gente supere la pobreza crónica, se inserta en la sociedad de consumo y quiere más. Entonces pasa a ser más exigente, y se hace crítica. Lo que le atendiste ayer creyendo que era un progreso fantástico, en el fondo solo le ayudaste a insertarse en la sociedad de consumo (risa entrecortada). Ahí tenés que palpar las mieles de lo que le pasa al PT en Brasil!, por ejemplo. ¿Verdad?

No esperes gigantesca gratitud de las masas porque dejaron la pobreza, así como así, si no pudiste desarrollar un grado de consciencia. Si la gente se diera cuenta que esa mejora no cayó por generación espontánea o por mérito personal, sino por lucha política de los seres humanos tal vez entienda mejor y se involucre más en los procesos. Así que no hay agradecimientos ni reconocimientos (entre risas). Eso no lo sabíamos, ahora lo palpamos… y hay que aprender. Seguro que la gente tiene el derecho de seguir mejorando, pero tengo mis dudas sobre lo que significa mejorar más…

K.L. (Entre risas) Claro, y ¿qué es mejorar además?...

J.M. Si, ¿qué es mejorar además? Porque ahí está, el capitalismo ha sembrado una idea de progreso permanente que está ligado al mejoramiento económico para consumir más cosas, entonces mejorar significa consumir más. Además inventó que las cosas duren poco (carcajadas), ¿verdad? Entonces se creó la idea de que el progreso no tiene nunca fin. Ahí surge la otra pregunta: ¿en ese progreso el hombre es más feliz? Ahí la cosa cambia. Lo que ha habido de investigaciones en el terreno, hasta dónde sabemos, si la gente tiene 20 o 30 años tiende a creer que si tiene más cosas es más feliz, o si tiene más poder, más fama o más plata, es más feliz. Pero cuando empieza a pasar los 50, los tipos empiezan a pensar distinto, ¿verdad?

K.L. Parece que los gobiernos progresistas en lugar de crear ciudadanos crearon consumidores. Pero eso está también en el modelo. Salieron del neoliberalismo, pero consolidaron un modelo de consumo que venía del neoliberalismo. Se habló mucho de economía solidaria, pero en un modelo consumista es imposible fortalecer un proceso de economía solidaria. Y cuando aparece la crisis, parece que enseguida lo más fácil es recurrir al ajuste. La democracia radical y la economía solidaria son parte del mismo proceso de liberación nacional y, obviamente, de la misma construcción simbólica. Las asociaciones de consumo, las cooperativas, los sistemas de producción agroecológica, las empresas gestionadas por los trabajadores, que para vos han sido muy importantes, la construcción de viviendas por ayuda mutua y diversas organizaciones económicas de ese tipo, muchas veces no se reconocen como tales sino como instancias sociales de solidaridad. Entonces no se asume que podrían dejar de estar aisladas si son parte de un modelo económico basado en la economía solidaria, en el cual el Estado juegue un papel de cohesión. Un modelo económico que no está basado en una economía solidaria no logra una mejor redistribución de la riqueza, por lo tanto no elimina la vieja brecha entre ricos y pobres, y mantiene intactas las estructuras económicas que provocaron la realidad que supuestamente se intenta cambiar. La economía solidaria no significa incorporar nociones de solidaridad en las prácticas económicas, significa transformar la economía.

Los sectores neoliberales lograron instalar en el imaginario colectivo que la solidaridad es necesaria para resolver ciertos problemas sociales que la economía no puede superar. Así, la solidaridad no es parte de la economía, es solo una acción que aparece luego que la economía ha producido sus efectos. Entonces la "solidaridad" es sinónimo de caridad o beneficencia y termina transformándose es un elemento utilizado para que todo siga igual.

La economía solidaria implica que la solidaridad se introduzca en la economía misma, y que opere y actúe en las diversas fases del ciclo económico, o sea, en la producción, circulación, consumo y, aunque suene contradictorio, en la acumulación. Propone transformar desde dentro y estructuralmente a la economía, generando una nueva racionalidad económica. Implica un modelo de desarrollo solidario. Pero no es lo mismo que la solidaridad sea parte de todas las instancias de la economía, de las empresas, del mercado, del Estado, del consumo, del gasto colectivo e individual, que existan ciertos comportamientos solidarios dentro de las actividades económicas. Hoy, más que nunca, deberíamos consolidar la economía solidaria como alternativa, desde afuera y desde adentro del Estado. Pero ahora algunos gobiernos progresistas están en declive. En los gobiernos progresistas mucha gente salió de la pobreza, se trabajó en lo social de distintas formas, pero no se lograron cambiar estructuras y, ahora, más allá del avance

conservador, se empieza a ver un retroceso dentro de las políticas de esos gobiernos. ¿Cómo se puede interpretar el surgimiento y declive de los gobiernos progresistas?

J.M. Seguramente que debe haber como en todo fenómeno profundo múltiples causas, pero pienso que algunas fundamentales están en el agotamiento de las posibilidades que da el propio sistema y no haber podido superar las contradicciones del propio sistema. Y algo muy importante, no haber establecido una batalla en el campo de la cultura, una batalla que sustituya la cultura del consumo. En una época pensamos que cambiando las relaciones de producción y distribución cambiaba matemáticamente la sociedad, grave error, sabemos que la cultura cumple un papel determinante, cada vez más, y nosotros no participamos en afrontar esa batalla cultural. Los dirigente padecimos lo mismo: usamos los mismos coches, los mismos secretarios, las mismas alfombras, la misma parafernalia, nos sentamos en la misma mesa en que se sentaban ellos, etc. Y al final de tanto negociar y tener que acomodar el cuerpo, creo que le trasladamos confusión a la gente. En la imagen del colectivo somos lo mismo, aunque no lo seamos, no importa, es lo que le representamos a la gente. Creo que en parte, puede existir algo de eso.

K.L. Otro tema fundamental, aunque a veces se utilice solo como excusa para no profundizar en cambios económicos, es la realidad del mundo actual. El efecto de la economía transnacional, cómo se acentúa la desigualdad, el aumento de la concentración de la riqueza y la falta de respuestas a las clases medias de los países desarrollados, las nuevas formas de explotación, las nuevas debilidades del ser humano y mucho más…

J.M. Hay un péndulo histórico hacia la derecha que está afuera de América Latina, está en el mundo, porque cuando uno ve en Estados Unidos y Europa los discursos… No me impresionan los discursos ultraderechistas, lo que me impresiona es la gente que sigue esos discursos, que no son marcianos, son parte de la sociedad americana y europea, potencias mundiales… Cuando escucho a los que votan contra Merkel como si Merkel fuera un epicentro de la revolución mundial, me preocupa. ¡Por favor! ¿Ha salido algo como para pensar que Merkel es una revolucionaria? Estamos en un momento complicado de la coyuntura mundial y eso también influye en América Latina.

Esto, a mi juicio, es una consecuencia no buscada del efecto que tiene el auge de la globalización con el auge de la economía transnacional, que está produciendo, entre otras cosas una concentración de la riqueza de carácter pavoroso, acentúa la desigualdad. No es que multiplique la pobreza, multiplica la distancia entre ricos y pobres, la desigualdad. Enormes sectores de la clase laboral como los obreros

metalúrgicos norteamericanos, están ganando en términos de valor lo mismo que ganaban en el año 79, mientras que el PIB creció enormemente. ¿Dónde está ese crecimiento? ¡Ah! Se concentró en una patota de muy pocos tipos, y los tipos más pobres empiezan a percibir en su yo eso que ocurre.

Es decir, este mundo de la economía transnacional viene de la mano con una multiplicación de la concentración de la riqueza, y no está dando respuesta a enormes sectores de clase media elemental de los países desarrollados, que además los llena de incertidumbre. Por ejemplo, después del TLCAN (Tratado de Libre Comercia de América del Norte) la industria automotriz americana salió de Detroit y otros lugares y se asentó en la frontera con México. Uno podría decir: esto es bueno para los obreros mexicanos que tienen trabajo. Pero los tipos ganan una miseria y además miles dejaron el campo porque no pueden competir con el maíz y el trigo norteamericano, y fueron a sobrevivir en la industria americana afincada en la frontera. Pero igual no todos consiguen trabajo. México perdió dos millones de campesinos después del TLCAN. Pero a su vez, se le congeló el salario a los obreros metalúrgicos norteamericanos, porque no pueden competir con el salario de los trabajadores mexicanos. Entonces, ¿quién ganó en esa historia? Ganaron las grandes empresas y bajaron los costos de producción.

K.L. Ahí están las consecuencias del Tratado Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá. México ya ni produce maíz. Pero Colombia también esta viendo como se liquida el campo con sus TLC con Estados Unidos y Europa. Otros países parece que quieren ir por el mismo camino.

J.M. Claro, ahora México, dónde se originó el maíz, tiene que importarlo de Estados Unidos. ¿Qué te parece? Bueno, entonces esto produce una sensación de estafa. Este tipo de cosas genera el hipernacionalismo: Estados Unidos para los americanos, Francia para los franceses, Alemania para los alemanes… Y la culpa la tienen los chinos, los que vienen de afuera, los que me quitan trabajo, esas explicaciones simplistas que dan resultado electoral en la gente que tiene angustia y se engancha en discursos como el de Trump sobre la construcción de los muros con México y todo lo demás. Es espantoso, porque esa película ya la vimos en la década del 30, pero como el ser humano es el único bicho capaz de tropezar muchas veces con la misma piedra, se está dando un auge de las "derechas de las derechas". Tenemos que ver los matices, ¿no?

K.L. (Risas) También tenemos que ver nuestras derechas. Hay algunas diferencias entres esas derechas y las nuestras…

J.M. Claro, tenemos una derecha con la que se puede pelear, andamos a los tortazos, pero, más o menos, funciona dentro del marco. Ahora, surge otra

derecha que está en contra de esta derecha, habla de la raza y tiene apoyo popular. Tenemos experiencias y antecedentes sobre eso, porque Hitler subió con los votos, también Mussolini. La masa los apoyó. En ese marco debemos ver la historia del acontecer en América Latina, porque no es tan independiente como parece, y claro, además nuestros propios errores, que a veces cuesta reconocer.

K.L. Nosotros desde Ecuador, y en particular yo como vicecanciller, estuvimos contra la intervención de la OTAN en Libia porque provocaría una guerra civil de consecuencias impredecibles y abriría la intervención en Siria. Luego contra la intervención en Siria, Dijimos que iba a pasar lo que hoy está pasando. Que se iban a generar terribles guerras civiles con resultados de muerte, destrucción y miles de refugiados. Lo dijimos y lo repetimos mil veces. Los medios de comunicación nos atacaron y dijeron que éramos defensores del régimen libio y sirio, que quedaríamos aislados, y un montón de barbaridades más. La realidad nos dio la razón. Eso no sirve de nada porque los muertos siguen inundando el Mediterráneo. Pero ahora ni los grandes medios de comunicación internacionales, ni los de nuestros países, que lo único que saben hacer es seguidismo, ni los políticos de derecha, ni los de izquierda que no tuvieron capacidad de ver lo que ocurriría o prefirieron acomodarse, nadie dice nada, solo disfrazan una cara de supuesto horror y muestran su hipocresía. Hicieron una utilización política de los derechos humanos y devastaron Libia para explotarla mejor. Ahora destruyen Siria. ¿Por qué el Consejo de Seguridad no pide una intervención en Guantánamo para que constaten la violación de derechos humanos? Parece que el mundo sigue siendo una farsa. La OTAN mató más gente que Gadafi y eso nadie lo dice. Los países de la OTAN se quedaron con el dinero de Libia, no de Gadafi, y eso nadie lo dice. Las intervenciones llevan más muerte a los países en los que se interviene. Hay una doble moral en el mundo y eso se refleja en los organismos internacionales. Controlar Siria es contralar definitivamente el Medio Oriente. Cuando las violaciones a los derechos humanos las comete Estados Unidos, o la OTAN, no hay condenas, nadie dice nada. Y eso lo podemos trasladar a América Latina, por ejemplo en el caso de Venezuela. Acá ningún señorito de la OEA pagado por los dólares estadounidenses sale a decir nada contra Estados Unidos, pero corren para hacerle los mandados. Hay una utilización política con Siria, como antes la hubo en Libia. Y hay una utilización política contra Venezuela. Mientras Gadafi era amigo de los que después le atacaron, no había problema, no era violador de derechos humanos, pero cuando dejó de ser amigo, sí. El narcotráfico, el terrorismo, la lucha contra la guerrilla en determinados momentos fue también un arma política de las grandes potencias. En fin… Tu has señalado algunos errores que ha cometido Venezuela, podríamos señalar distintos errores, pero quién no ha cometido errores, y más allá de remarcar esos errores que ha tenido Venezuela y que los tiene ¿hay derecho a que se meta alguien de afuera?

¿Qué se quiera intervenir en ese país? ¿Que algunos que se dijeron de izquierda trabajen abiertamente para Estados Unidos y sirvan de voceros de la intervención?

J.M. ¡No tienen ningún derecho!, pero además esto es sarcástico, muy sarcástico, porque los errores y los motivos son muy de ellos y son ellos los que lo tienen que solventar, y, ¡qué joden con la Democracia en Venezuela y no dicen una sola palabra de lo que pasa en China!

K.L. O en Arabia Saudita.

J.M. O en Arabia Saudita… No dicen nada, ¿verdad? Pero sobran ejemplos para señalar a Venezuela, pequeñas verrugas al lado de los desastres que se han provocado en el mundo. Ahí no dicen nada, porque son potencias que influyen en las decisiones del mundo de hoy las que cometen esos desastres. Entonces no puedo considerar la tolerancia de Estados Unidos con algunos países que son sus amigos. Es una política bastante cínica la de utilizar los derechos humanos. ¡No me jodan! ¿Los derechos humanos? Si vemos en los últimos años, Estados Unidos y sus aliados tienen un balance nefasto. Donde intervinieron no hay otra cosa que desastre, desarticulación: Afganistán, Iraq, Libia, Siria… ¡Mira lo que hicieron! Apuesto que el modelo que tienen de paz en Siria es la *balcanización*, hacer lo que hicieron en Yugoslavia, *balcanizarla,* aprovechar una Siria Chiita, otra Sunita, Kurdistán y después atomizados utilizarlos de uno en uno… Que Dios me perdone, pero esa película también la hemos visto muchas veces…

K.L. Ahora, en esta América Latina actual, real, que estamos viviendo, ¿cómo se puede interpretar la realidad de Brasil o la de Venezuela? Son momentos difíciles.

J.M. Son momentos muy difíciles. En la firma del Acuerdo de Paz en Colombia, estuve hablando con Serra, el Canciller de Brasil, me agarra y me dice: −mire, sé que estamos en el lado opuesto -el sabe que soy amigo de Lula−, pero me recordó que estuvo refugiado en el Uruguay en la casa del viejo Cultelli. ¡Caete de espaldas! ¡En la casa del viejo Cultelli!

K.L. ¡Así es la vida!

J.M. ¡Pero viste vos, así es la vida! Es que no se puede creer, yo no sabía, no me acordaba, si lo supe alguna vez. Ese canciller de derecha que participó en la caída de Dilma, que fue candidato en alguna campaña electoral, estuvo exiliado en Uruguay, en la casa del viejo Cultelli (1). Y por más que estamos en distintos lados, yo no voy a dejar de hablar con él. Sería una tontería porque lo peor es negar la realidad, pero sabe bien que soy amigo de Lula y lo que pienso…

Ahí está uno de los problemas, los compañeros venezolanos no saben hacer política, tienen la enfermedad de Caín, se mandan declaraciones que no sirven para nada, porque a veces hay que hacer declaraciones, pero uno tiene que ver qué resultados dan. *No hay que confundir bulla con propaganda*, decía el Bebe (Raúl Sendic).

Una cosa es el pamento periodístico y la repercusión, otra cosa es lo que te dejan esas declaraciones, porque nosotros necesitamos una política de alianza y no podemos escupir lo que está más cerca o más vacilante, aunque no sean nuestros, porque hacer eso es una bonita manera de quedar más y más aislados. No me parece que sea inteligente, es posible que la política interna de ellos sea a raja tabla, esa es otra historia, pero la política exterior no puede ser a raja tabla, no debe ser a raja tabla.

Pero bueno, a mí me preocupa mucho Venezuela por varias cosas, pero además está todo lo que sembró Chávez, todo, el más colosal batallador por la Integración Latinoamericana, sin duda. El gobierno más generoso que he conocido en la historia política en los años en que puedo medir la historia de América Latina.

A Venezuela le ha golpeado enormemente esta crisis del petróleo, además falta oficio político, creo que en Venezuela hacían falta un conjunto de reformas hace mucho tiempo, particularmente las que permitan tener un precio de moneda y cambiario racional y no de locos, porque eso desestabiliza cualquier economía y naturalmente pagan el precio. Pero la renta petrolera le tiró al campesinado a la costa y se quedaron sin campesinos, entonces en Venezuela no hay cultura de producción de alimentos. Claro que eso ya no es responsabilidad de ahora, es hijo de la historia.

Es muy distinto a Colombia que tiene doce millones de campesinos. No me canso de decir que es más difícil formar un campesino que un ingeniero. Porque el campesino tiene un patrimonio de origen de nacimiento, pertenece a una cultura, podrá ser técnicamente atrasado y tener pocos medios, pero tiene una capacidad de simbiosis con su medio que se nota. Entonces los países no pueden descuidar sus campesinos, y para sacarlos del estancamiento tecnológico y proyectarlos deben apoyarse en ellos como fuerza creadora, no pueden dejarlos de lado. Lo ha hecho Francia, que tiene una política proteccionista y tiene a los campesinos como en un jardín, los cuida, los subsidia, los tiene como modelo y vos recorrés la campiña francesa y parece un jardín.

K.L. Y la alemana también…

J.M. Y la alemana también, ¡verdad!

K.L. Pero volviendo al tema de los refugiados que ahora llegan a Europa por decenas de miles, y muchos quedan en el camino, en el Mediterráneo, en la playas, muertos, decenas de niños…

J.L. Es una gran paradoja Europa que envió migrantes a todo el mundo ahora quiere echar a los que llegan. Y llegan por la guerra que occidente sembró en Libia y Siria. Pero además el Capitalismo sembró el sueño de la vidriera consumista, y estos emigrados de ahora no son los mismos de antes. No son como aquellos emigrados que nosotros conocimos, los viejos tanos y los viejos gallegos que venían a nuestros países con la valijita de cartón. Los emigrados de hoy tienen internet, tienen el telefonito, están conectados con quienes se quedan, y ni siquiera quieren quedarse en el sur de España o Italia, quieren rajar para Alemania, para el norte industrial y rico.

Claro, están atraídos por aquel foco cultural, por aquella imagen. Cosa curiosa, los sometidos también tienen edades, tienen historias… No son lo mismo los pobres de hoy que los pobres de hace cincuenta o cien años, estos son más modernos, por lo tanto son menos primitivos y más débiles.

Creo que pasa algo semejante a la ley de la zootecnia. Cuando tú cruzas seres muy alejados entre sí, en general tienen algunas características notables, suelen ser más productivos. Y cuando acentúas trabajos de selección, buscando aumentar la productividad, manejando las leyes de la herencia y los caracteres lo vas logrando. Por ejemplo los animales de carne pueden tener más lomo, patitas más corta, en fin, los vas transformando en un largo proceso. Pero no te entusiasmes, cuando se le pone algo más, se le está quitando otras cosas y ¿qué es lo que se le quita?: rusticidad. Ese animalito más productivo, es más débil frente a las enfermedades naturales, ese va a sufrir una cantidad de enfermedades que los animales primitivos no sufrieron. A veces pienso que a los seres humanos nos pasa algo de eso, cuando nos caza la civilización nos mejora en un montón de cosas, ahora nos debilita también en nuestra capacidad de resistir. ¿Cómo vivir sin agua corriente, sin luz eléctrica, sin gas? Es una tragedia ¿verdad?. (Entre risas)

K.L. En esa realidad, más allá de la consolidación imperial, un punto fundamental para analizar es la hegemonía tecnológica de Estados Unidos, que se vincula con la influencia de los grupos de poder estadounidenses a nivel mundial y los efectos que puede provocar la masificación de la máquinas en el trabajo humano.

Además, se suponía que con una Rusia y China más fuertes, el fortalecimiento de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), se estaba creando un mundo multipolar, en el cual Estados Unidos ya no sería hegemónico, pero yo dudo que

eso sea así. Si vemos como actuó Estados Unidos para bajar el precio del petróleo, cómo sigue manteniendo un "liderazgo" sobre Europa, cómo sigue imponiendo la guerra para sacar beneficios económicos y de control geoestratégico -Libia y Siria son ejemplo-, podríamos decir que a pesar de ciertos altibajos, su hegemonía sigue siendo muy fuerte.

J.M. A ver, la verdad que el asunto es bastante complejo, porque Estados Unidos también tiene sus graves problemas, aunque sigue siendo por lejos la potencia militar desde el punto de vista técnico, pero a un costo también grande. Creo que Estados Unidos tiene la vanguardia, de largo, en el conjunto de ciencias que rodean la vida; en el paquete de las ciencias biológicas tiene una enorme ventaja fue el primer país donde se dio un núcleo capital de gente que vio la importancia de eso. Es natural porque Estados Unidos siempre fue una potencia agrícola, es natural que haya profundizado en este tema porque al fin y al cabo es un país de granjeros, *de farmers.* Estos antecedentes tienen mayor importancia en la economía moderna, pues su sistema de investigación y computación aplicada, lo mantienen en la vanguardia. Si a eso se suma la tendencia en la concentración del capital, vemos cómo mantiene su hegemonía. Los grupos de poder económico de origen *americano*, tienen una formidable influencia *lobbista* en todos los gobiernos del mundo, todos de alguna forma u otra debemos padecer ese flagelo. Y la concentración económica, más el manejo de alta tecnología, más el capital, le multiplica la influencia *lobbista* en el mundo entero para ir laudando un sistema de decisiones a favor de esos grupos.

Ahora, otra vez estamos en las mismas, esto no le da respuesta a la expectativa de la clase media norteamericana, que es una espectadora más, que ve como se amasa la riqueza y se siente víctima porque no está participando del reparto. Así, en ese sector de la sociedad se genera una gigantesca frustración que conspira contra la globalización de la derecha industrialista, concentradora, monopólica y modernista. Entonces a esa globalización le está saliendo un mounstrito que no es de izquierda, ¡no!, es extrema derecha, es el hipernacionalismo y todo esto que venimos conversando. Cuando Trump dice que quiere encausar la frustración que tiene esa parte estancada de la sociedad, aprovecha esa frustración colectiva de la clase media. Pero todo esto también genera, eventualmente, gobiernos autoritarios de distinto tipo, como el de Turquía, como los que pueden aparecer mañana en Europa, como Putin. Cada uno está defendiendo su espacio. Creo que asistiremos a un tiempo complicado por esto. Y al modelo globalizador de las empresas transnacionales, que parecía triunfante y que venía a tambor batiente, las tiene todas consigo porque les salió este monstruito al cual le aparecen cabezas por muchos lados.

Pero hay en el horizonte otra pieza que puede sacudir toda la estantería: la masificación de las máquinas inteligentes en el trabajo humano. Eso va a generar un cambio brutal en el trabajo del ser humano; van a colocar a la humanidad en una lucha colectiva similar a la que se produjo por conseguir las ocho horas, o la lucha por los bienes públicos.

Japón, por ejemplo, es un país muy adelantado tecnológicamente y carísimo, rodeado de mano de obra barata. Tiene todas las condiciones para que sea una especie de vanguardia en la introducción de máquinas inteligentes en el trabajo. Que la tecnología es muy útil no hay ninguna duda. Hace años que colocaron un tractorcito allá en Marte y lo pudieron manejar desde la Tierra como dos o tres años. ¡Por favor!, no es el problema tecnológico, la tecnología existe, ahora se empieza a bajar a lo concreto, se produce en masa, se bajan los costos, etc. En Japón, ya existe un supermercado sin gente, hay una empresa que produce 15.000 lechugas por día con trabajo de máquinas. El 95% del trabajo lo hacen robots. Esto se irá incrementando. Hay una "señorita" robot, que pestañea, canta, tiene una programadora en 3D. Vos tocas la tecla y se funde en el aire, ¿entendés?, podés programarla que cante, que mueva los ojos, la manito. Llegará un momento que van a substituir a los humanos. ¿Y ahí qué hacemos?

Los cambios en la forma de producir cambian la historia de la humanidad y la vida del trabajador. Es maravilloso que las máquinas sustituyan al hombre, porque daría mucho tiempo para que la humanidad pueda vivir mejor haciendo otro tipo de cosas para mejorar como personas. Pero claro, el problema es que van a trabajar para los dueños de las máquinas, y entonces se acentuarán las contradicciones del sistema.

K.L. En un mundo de máquinas, trabajarán para los dueños, si es que les sobra algún trabajito…

J.M. Claro (se ríe) Y la única respuesta será la multiplicación de los bienes públicos. Ahora, curiosamente la segunda o tercera potencia en el mundo plantea que hay que acortar la semana de trabajo, ¿te das cuenta?. Hay que trabajar menos y tener el mismo salario, porque se necesita que esos trabajadores consuman. Es la contradicción del Capitalismo. Los tipos que piensan se dan cuenta que si no reparten algo no se vende, no se siguen creando consumidores. Pero no hay arreglo, seguimos en ese duelo.

K.L. El mundo vive una crisis global que se manifiesta a nivel político y económico, pero se evidencia también en el ámbito multilateral regional y global.
Hay una crisis económica visibilizada en Europa, sobre todo, y Estados Unidos.
Hay una crisis de la gobernanza mundial evidenciada en el papel cada vez menos

trascendente y con pérdida de credibilidad de la ONU (Organización de Naciones Unidas), y en la sobredimensión de un Consejo de Seguridad que sigue representando un momento histórico ya pasado y superado. Hay una crisis del multilateralismo tradicional, manifestado en la ONU, pero también en el sistema interamericano con una OEA (Organización de Estados Americanos) cuestionada. La OEA, que surgió como la opción de un determinado momento histórico en que los países vivían sometidos al "liderazgo" de Estados Unidos, que en realidad era una imposición desde ese país, ya casi no tiene credibilidad, y si sobrevive es por algunos intereses.

Hay una crisis de las multilaterales de crédito cada vez menos creíbles en el Norte y en el Sur, más allá de algunos sectores interesados. Hay una crisis del comercio mundial evidenciado en los traspiés de la OMC (Organización Mundial de Comercio) que finalmente recurre a un suramericano para intentar salir de su pozo; en la especulación con los alimentos, y en la promoción de un consumo parásito para que el sistema financiero sobreviva o se fortalezca otorgando créditos no productivos. Y dentro de esa crisis mundial podemos también colocar el fortalecido crimen organizado global y en red, cada vez más vinculado a instancias de poder político y económico en todo el mundo. Pero la crisis no toca al Imperio. Al decir de Toni Negri, hoy el imperio asume formas y connotaciones distintas al imperio tradicional. Se trata de una especie de coalición mundial integrada por países, grandes corporaciones, sistema financiero global, ciertas multilaterales, entidades de arbitraje internacional, y otras tantas instancias entrelazadas entre si y al servicio de un poder global, unipolar, que se resume en lo que para Negri es el Imperio actual.

La crisis no toca al Imperio en esta nueva definición, son los procesos integradores que hacen emerger un mundo diverso contrapuesto al pensamiento único del mundo homogeneizado política, económica, comercial y culturalmente. Son los procesos integradores de nuevo tipo los que se oponen al Imperio. Son, también, esos procesos integradores los que hacen surgir una nueva propuesta multilateral. Ante la crisis del multilateralismo tradicional surge un nuevo multilateralismo que se fortalece en nuevas expresiones como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y en procesos integradores como los que se dan en América Latina, Eurasia, Asía y África. Procesos estratégicos hacia un mundo de bloques, multipolar. Pero eso no termina por consolidarse y cada vez parece más difícil que eso ocurra.

En su genial novela *El año de la muerte de Ricardo Reis*, José Saramago señala "A esta ciudad le basta saber que la rosa de los vientos existe, este no es el lugar donde los rumbos se abren, tampoco es el punto magnífico donde los rumbos convergen, aquí precisamente cambian los rumbos".

Trasladando las palabras de Saramago al *sistema mundo*, como diría Immanuel

Wallerstein, podríamos decir que cambiarán los rumbos el día que construyamos un sistema mundial multipolar que contribuya a crear un mundo un poco más democrático, más justo y más equitativo. En ese necesario cambio de rumbos, la integración es un objetivo estratégico para lograr la independencia de América Latina, pero eso también está muy retrasado. Y en el duelo del capitalismo mundial, que tu analizabas antes, América Latina casi no juega. ¿Cuál es el papel de América Latina en el mundo actual?

J.M. América Latina lleva una tragedia a cuestas. Tiene la tragedia de ser el 10% de la economía del mundo, de no tener masa crítica para nada, de que haya fracasado por ahora la integración. La integración, ya no es solo el sueño de Bolívar o la gran utopía geopolítica de los viejos libertadores, es un imperativo de la necesidad. No tenemos posibilidad de pesar en la balanza del mundo por falta de masa crítica, porque no podemos crear un sistema de investigación que nos dé libertad en la creatividad, porque ni siquiera tenemos el manejo de ciertas tecnologías, porque nuestras universidades están divorciadas entre si y compartimentadas de país en país, porque nuestros investigadores son pocos… Todo eso nos obliga a la integración. Pero además, en este mundo ¿quién nos va a tener en cuenta separados? ¿Cómo negociar con China o con los países de Europa? ¿Países como Ecuador o Uruguay van a negociar en igualdad con China? ¡No seas malo! Recogeremos, lo que dé para recoger en determinada coyuntura, pero nunca en términos de igualdad, porque no pesamos. Una cosa es que el Canciller de Ecuador, de Uruguay, etc., vayan cada uno a hablar solo. otra es que vaya uno en nombre de toda América Latina, ¡Eh papá, es distinto, es otro poder! Nuestra tragedia es la balcanización.

Por otro lado, tenemos a nuestro favor un paquete de recursos naturales muy valiosos. Probablemente somos el Continente reserva más importante que tiene el mundo, pero vamos a tener grandes desafíos. El mundo sigue creciendo locamente, hay quien dice que Nigeria, por ejemplo, va a tener 700 millones de habitantes en 40, 50 años más. ¡No sé qué va a pasar frente a eso¡ En todo caso, en ese marco, la integración pasa a ser la prioridad cronológica más importante de nuestros días.

K.L. ¿Se nos fue esa posibilidad? ¿La tuvimos cerca en estos años?

J.M. La tuvimos cerca, pero nos quedamos embebidos en nuestros proyectos nacionales, en nuestras respectivas preocupaciones. Esta fue la mayor falla de los gobiernos progresistas y es medio cruel decirlo, pero hay que decirlo para que las generaciones que vienen de progresistas lo tengan claro, y cometan sus errores pero no los nuestros, me parece. Más te diría, para mí esto de la integración es *sine qua non*.

No creo que se pueda crear un socialismo en el marco de los países pobres, con esto no quiero decir que siendo un país rico vamos ir al socialismo, tampoco, el socialismo es hijo de un país rico, pero son condiciones *sine qua non*. Lo otro fundamental es la integración, tener una masa crítica, sobre todo en el campo de la investigación y de la ciencia, que no la tenemos. Estamos muy lejos, porque si no hay investigación propia, si no controlas ciencia y tecnología no hay soberanía creadora de futuro, sos dependiente. Fijate lo que pasa en el mundo, resulta que ahora Bayer está comprando a Monsanto y los chinos están arreglando con Syngenta y la Doptone. Entonces, ¿qué va a ocurrir? Habrá tres grupos económicos que produzcan las semilla del mundo, con todo lo que eso significa para la agricultura del mundo…

K.L. Quién controle las semillas, de alguna forma pasará a controlar la alimentación del mundo. ¿Dónde quedará la soberanía alimentaria?

J.M. Todos los agricultores del mundo vamos a ser medianeros de estas empresas, porque vamos a trabajar para ellas. ¿Cómo enfrentar eso? ¿Te das cuenta lo que significa? ¿Se puede hablar de soberanía sin propiedad de conocimiento? ¡No! Entonces, para mí la integración es prioridad cronológica, y por ser prioridad cronológica nos obliga políticamente.

La famosa clausula democrática la tendríamos que tirar a la marchanta, porque esa es una buena clausula para que, *quíteme esa pajas,* nos tengan divididos. Si la integración es una gran causa, tiene que condicionar todo lo demás. Y si hay una dictadura me la voy a bancar tranquilamente mientras no me torpedee la integración. Estoy poniendo un caso extremo, y digo que me la tengo que bancar porque si no lo hago, en nombre de la democracia se puede descuartizar la integración ya construida. Además, si voy a esperar que todos los latinoamericanos seamos socialistas para integrarnos, adiós.

Yo tengo una visión socializante, no puedo renunciar a ella, pero ¿de qué socialismo podemos hablar a partir de un país aislado de América Latina? ¡Estamos locos! Esta discusión ya existió en la época de Trotsky y Stalin, ¿no? En el mundo de hoy, ¡peor! Decir que vamos hacer un país socialista, ¡no jodan!

K.L. Justamente, ¿y no le estamos mintiendo a la gente cuando les decimos que estamos creando el socialismo del siglo XXI e inventamos todo un cuento para justificarlo teóricamente? ¿O nos inventamos el socialismo del buen vivir y otras historias?

J.M. Claro, son quimeras que sembramos. Estamos remendando, tratando de remendar y hacer menos agresivo este Capitalismo en el cual vivimos. Apuntamos en lo posible a desarrollar cierto germen de socialismo, pero de ahí… nada más. Y

no le podemos cuentear a la gente… Como te decía antes: para mí es determinante la masa crítica en conjunto, porque si logramos un espacio en común la cosa cambia, la cosa entra a cambiar, porque ahí sí tenemos otra estatura en el mundo. Y para plantearse el socialismo, es *sine qua non* tener una masa crítica.

K.L. Pero sí hay algunos cimientos que podemos ir construyendo sin hablar que estamos yendo al socialismo. Hay algunos puntos fundamentales que es necesario profundizar y se pueden profundizar. No son una quimera la consolidación de una democracia ciudadana en lo sociopolítico; una revolución agraria que tenga efectos sobre lo social y lo productivo y esté vinculada a consolidar la soberanía alimentaria; la construcción de una mayor participación ciudadana desde lo político-organizativo; y el fortalecimiento de la economía social y solidaria en lo económico. Para mí el socialismo siempre será socialismo, más allá de que se debe adaptar a la realidad concreta de cada momento histórico. Recuerdo que en 1992 ante los 500 años de la conquista escribí un pequeño ensayo sobre el socialismo latinoamericano y su particularidades. Lo que se denomina en Ecuador o Bolivia Buen Vivir o Sumak Kawsay no es sinónimo de socialismo, pero es un punto importante en la construcción de un camino de liberación nacional. Es una forma de incorporar algunas particularidades de América Latina a un pensamiento socialista, desde un pensamiento mestizo. El error es hacerle creer a la gente que ya estás en el socialismo, o que hiciste una revolución, cuando ni siquiera hiciste nada para procesar un cambio cultural y crear, por lo menos, ciudadanos…

En ese sentido, hay un tema que también es prioritario, pero es contradictorio, como el del medio ambiente. Vos has reivindicado el tema en distintos foros pero en particular en la Eco 20 años, con un discurso que tuvo una gran repercusión. Pero, ¿cómo superar la contradicción que se ha planteado entre la necesidad de salvar el ambiente que dicen unos y la necesidad de extraer los recursos naturales para superar la pobreza que reivindican otros?

J.M. La necesidad espantosa de extraer los recursos naturales es hija de la cultura consumista funcional al Capitalismo. Hemos creado una civilización del despilfarro, que está basada en inventar una cantidad de aparatos y cuestiones, que además tienen que durar poco, porque hay que tirarlas rápido para que vengan otras cosas que las sustituyan… La acumulación de basura se está transformando en un problema endémico en el mundo entero, la expresión de esto es la contracara de la defensa del ambiente… La primera defensa del medio ambiente es la cultura humana, si vamos atacando a la naturaleza con este derroche de energía y de medios, el medio ambiente está condenado. Entonces todo depende de la cultura humana, si vamos a tolerar que el Capitalismo haga estas cosas, hemos sustituido

el Dios religioso por el Dios mercado, que es el que organiza nuestra vida, así digamos que somos ecologistas.

El ecologismo, como filosofía en sí, si no se embebe del drama político humano, es como el soñador que quiere humanizar el Capitalismo. Ese tipo no soporta humanización, porque el Capitalismo está hecho para generar ganancias, plusvalía. Es eso, no lo podés resolver, no hay como humanizarlo, no lo vas a cambiar. Los más grandes ecólogos cambian de auto, no pueden renunciar a muchas cosas, consumen y consumen… Así estamos en las mismas.

K.L. (Risas) Y ahí están las ciudades… cada vez más invivibles… Vos te debes acordar de un tango de Astor Piazzola y Amelita Baltar, en el cuál se preguntaban, ya hace muchos años, ¿para qué las ciudades?. Pero la ciudad se transformó en el eje central de la vida de muchos países. Dejó de ser un lugar y se transformó en un personaje que, unas veces puede devorar y otras olvidar a las personas que transitan por ella. La ciudad actual alberga a seres nómadas, habitantes del mundo antes que del barrio. Inquilinos de la vida que caminan por ella con la incertidumbre a cuestas y la soledad a flor de piel. Tipos humanos que se cuestionan su pertenencia a un lugar pero se adaptan al viaje. Todas las ciudades les pertenecen y sin embargo no les pertenece ninguna. Son los eternos viajeros de un tiempo marcado por el desarraigo. Por la amistad vía facebook, la realidad vivida en twitter, la memoria recuperada en selfie, instagram o cualquiera de esas redes sociales que pueden ser también antisociales. La globalización puso todas las ciudades al alcance de la mano y sin embargo las alejó de la sensibilidad, las deshumanizó. La ciudad se transforma en el escenario preciso para la representación. Todos somos personajes de una gran trama. El selfie, fugaz, momentáneo puede ser una prueba irrefutable de haber pasado por un algún lugar y a la vez otra ironía de la ciudad, pues muchas veces solo representa a la realidad. No es el engaño, es solo el ajuste de la realidad. El selfie es una forma de poder efímero. A veces un documento fiel y a veces puede reemplazar ya no a la ciudad sino al sujeto que transita por ella. El selfie es además una forma de ver. La realidad se va construyendo a través de lo que cada cual ve. Los habitantes de la ciudad viven en función de imágenes creadas por su mirada. Esas imágenes son como metáforas de la relación con sus vecinos/as y su entorno. La confluencia realidad-imagen-imaginación-hiperrealidad son parte esencial de la ciudad actual. Pero esa ciudad actual tiene su contrincante en la ciudad de la memoria, esa que se resiste a desaparecer. Entonces se puede dar un contraste, muchas veces tenso con el pasado, cuando la ciudad de la memoria rescata la historia social o personal para enfrentarla con el olvido.

J.M. Es cruel eso, no tiene piedad. Pero es un dato, fijate, fijate (señalando hacia fuera a los edificios) tenemos gente amontonada en la ciudad, nosotros inventamos esto… Después tenemos que gastar energía a montones para hacer

funcionar todo esto… Como no nos da la vida para soportar el tráfico, tenemos que agujerear por abajo (risas). ¡De ley!, hay que agujerear todo cada vez más… ¡Pará!, las ciudades más chiquitas son más humanas, podés ir a trabajar en bicicleta o a pie, no importa que esté cerca… Son ciudades más coloquiales y uno puede estar en una vereda tranquilo, o utilizar tren y otro tipo de transportes, pero con cierta medida humana. La civilización dio el salto a partir de pequeñas ciudades. La Civilización Helénica creció en pequeñas ciudades. Cuando la ciudad crecía mucho fundaban una colonia u otra ciudad.

Estas megalópolis que estamos haciendo son Selvas de Cemento, incubadoras de soledad, porque están hechas por la propiedad inmobiliaria, por el negocio, para obtener plusvalía, no para la felicidad humana. Y ahí está la paradoja, hay miles de casas sin gente y miles de personas sin casa… Hay que entrar a repensarlo todo, porque tenemos los instrumentos para eso, tenemos los instrumentos para cambiar esa realidad…

K.L. Eso no nos lleva al tema de las Redes Sociales, que están ahí y que la gente vive de ellas, y finalmente parece que los amigos los tenemos en las redes sociales, ya no en el barrio. También cada vez hay menos barrios como aquellos en los que nos criamos, en los que había una relación de amistad, casi comunitaria. ¿Cómo se puede construir un mundo más cercano con esa realidad?

J.M. En la vieja civilización griega se decía *nada en demasía*, entonces lo que es un instrumento formidable se transforma en una adicción y en una esclavitud. La gente está esclavizada, si empezamos a mirar la calle, están las parejas en un boliche, jovencitos, que en lugar de hacerse mimos, de tomarse de la mano, besarse, están mirando una pantallita, ¿verdad? Es de locos…

A veces pienso si el ser humano ha llegado al tope de lo que puede, porque estamos necesitando dejar de razonar como países, incluso como continente, para empezar a razonar mucho más como especie… Globalizaciones hubo varias en la historia, por ejemplo, el Imperio Chino fue una globalización en su época, Roma fue una brutal globalización, hay que ver el tiempo que duró, pero siempre había un epicentro político, un mando. Tenía mucho de botas militares, incuestionable, porque todas las globalizaciones fueron hechas a paso redoblado, pero con un mando político. Esta globalización es más intensa que ninguna porque está desparramando una forma de vivir más o menos semejante en el planeta entero, con ciertos valores promedios parecidos, pero no tiene un mando político, el mando es difuso, es el mercado mismo, es como una civilización que anda y funciona sin inteligencia… Nunca vi una cosa así… Esto es como una intención anónima que nos gobierna, porque en realidad la globalización nos gobierna, nosotros no la gobernamos, la padecemos. Entonces me hago esta pregunta:

¿habremos llegado a los límites de lo que puede dar el ser humano? El ser humano como capacidad política de autogobierno. No sé, no tengo respuesta y me angustia, pero hay que empezar a plantear estas preguntas.

Por otro lado, el discurso político contemporáneo es pasional, y si andas buscando alguna idea que te haga pensar en el discurso de Europa, no vas a tener suerte ninguna. Yo me quedé frío cuando escuché el discurso de Hollande, porque uno tiene adentro esa mitología de la Revolución Francesa, que se yo, pura chafalonía. La socialdemocracia alemana desapareció, ¡desapareció! Entonces, no sé, apenas se ve un resplandor en Podemos, algún pensamiento distinto que aparece en esa España, pero casi nada. En Estados Unidos, ni te cuento, Obama es un radical de izquierda al lado de lo que viene, incluyendo a la señora Clinton. Es interesante que apareciera un candidato que tuvo un seguimiento universitario interesantísimo, como Sanders, porque lo mejor de Estados Unidos está en las Universidades. Ahí vos te encontrás con un mundo que te llena de alegría y de esperanza y pasa lo mismo en otras universidades del mundo. Lo mejor de Inglaterra está en Cambridge, ¡por lo menos hay gente que piensa! También lo he visto en Turquía, en Japón, hay una juventud universitaria no conformista con el mundo en el que vive, aunque no sabe por dónde va agarrar, pero no está divorciada del mundo que le toca vivir, y eso si da un poco de esperanza.

Es decir, quiero transmitir una sensación compleja. Nosotros en Uruguay conocimos un proletariado en el que apostábamos mucha esperanza y sueño, vestía de brin, solía usar gorra de cuero o de basto, tenía una pinta viril enorme, a veces, a paso redoblado venía por 8 de Octubre o por otras avenidas. Ahora, me parece que la clase más revolucionaria que viene va a ser de túnica, está entrando en las universidades, van a ser obreros calificados de educación terciaria, no por razones humanas, sino que el propio sistema por el avance tecnológico es lo que va a requerir. Ese será el trabajador que va a dejar más plusvalía, pero va ser mucho más difícil de arriar, más difícil de que lo puedan manejar. Tal vez su debilidad esté en que será mucho más moderno.

K.L. Reencontrar al viejo Pepe en el camino de la vida, siempre trae emociones y recuerdos, y claro, más que una entrevista fue una conversación entre dos compañeros. Pero antes de terminar, es imposible no hablar de uno de los líderes políticos y sociales más importantes de la historia del Uruguay, que tuvo una trascendencia latinoamericana, a pesar del momento histórico que le tocó vivir: Raúl Sendic, un pensador adelantado de su época, fundador de los tupamaros, alguien de quien no podíamos dejar de conversar, y además relata la fuerza de aquellos Quijotes que se unieron a la guerrilla tupamara…

J.M. Sendic era un paisano intelectual, rarísimo, la cosa más rara. Conquistador de gente alrededor de los fogones, de multitudes chicas, pero multitudes al fin, y comprometido con el sueño de transformaciones sociales, pero muy con las patas en el suelo, sobre todo en la etapa más avanzada se su vida. Heterodoxo por naturaleza, defensor de Rosa Luxemburgo en el campo del pensamiento, increíble pronosticador de la caída de la Unión Soviética, de lo que se llamaba el bloque socialista, no sé cómo había detectado síntomas de la enfermedad que otros no habían detectado. Y que contribuyó a conformar parte de nuestro acervo entre socialista y libertario, a los que tuvimos la suerte de haberlo conocido, de haber andado con él. Muy probablemente, su aporte más importante a quienes lo conocimos, a quienes anduvimos con él, fue ser amigo de la libertad de pensamiento anti esquemas, esa libertad desafiante de, en el acierto o en el error, pensar con cabeza propia, es una cosa que se la debemos muchos de nosotros a él. Y bueno, era una figura anti figura…

K.L. Después de pasar revista a tanta gente que quedó por el camino, tantas luchas, surge una interrogante en medio de los recuerdos y la conversación. ¿Alguna vez te preguntaste si valió la pena la lucha iniciada por ustedes?

J.M. Si, claro… Nosotros somos hijos de las circunstancias, de un momento de la historia del mundo, también de América y nuestro sueño fue cambiar la sociedad y la esencia de la sociedad capitalista, para poder llegar a un camino de poder, para efectuar transformaciones a través de la constitución de un nuevo edificio de ciudadanía. Claro, no podíamos ver las dificultades, somos nietos del racionalismo extremo y teníamos un paquete de convencimiento, que era ingenuo ante las complejidades que deparaba la historia. Y hemos avanzado un poco, no tenemos claro lo que hay que hacer, pero tenemos claro lo que no hay que hacer…

K.L. Pero es bastante…

J.M. Es bastante, no estamos en foja cero. Ahora desde el punto de vista individual, yo creo que en aquel momento vivimos la mejor etapa de nuestra vida, porque fuimos a la lucha cincuenta, con un altruismo que hoy debe parecer quijotesco y novelesco. Dejamos todo por el camino: familia, pasar, seguridad, pusimos en juego el cuero, hipotecamos los años de nuestra juventud, que se nos fueron… Fue un momento de maravillosa explosión de la fuerza interior de la gente que cree en algo y establece de cuánto es capaz el ser humano cuando cree en algo… ¡Que fuerza que teníamos! ¡Qué fuerza! La añoramos por supuesto y sobre todo añoramos no poderla transmitir a las nuevas generaciones. Lo vivimos en un momento, en un chispazo de la historia, en el mundo de hoy es impensable. Tanto Quijote, tanta poesía, es impensable…

(1) El *Viejo Cultelli* fue compañero común de José Mujica y Kintto Lucas en el Movimiento de Liberación Nacional -Tupamaros. Viejo militante socialista que se integró al MLN-T en la década del 60. Falleció hace algunos años.

KINTTO LUCAS.

Escritor y periodista uruguayo-ecuatoriano. Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí 1990. Vicecanciller de Ecuador, 2010-2012. Embajador Itinerante de Uruguay para UNASUR, CELAC y ALBA, 2013. Pluma de la Dignidad de la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador 2004. Actualmente dirige el programa *Me Voy A Volver… Con Kintto Lucas* y entrevista en *Punto Noticias*, en Radio Pichincha Universal de Quito www.pichinchauniversal.com.ec

Ha sido docente de periodismo y de actualidad política y geopolítica, y conferencista en diversas universidades, instituciones estatales y organismos internacionales. Fue corresponsal de la Agencia Inter Press Service y ha escrito para diversos periódicos y revistas latinoamericana y europeas. Recibió la Condecoración al Mérito en el Grado de Gran Cruz del Gobierno de Perú y el Botón de Oro Ho Chi Minh del Estado de Vietnam en 2011.

Algunos de sus libros son: Rebeliones Indígenas y Negras en América Latina (1992), Diario de Viaje –descubriendo el país- (1993), Apuntes sobre fútbol (1996), Mujeres del Siglo XX (1997), La rebelión de los indios (2000), We Will Not Dance on Our Grandparent’s Tombs. Indigenous uprisings in Ecuador (Versión en inglés de la Rebelión de los indios, 2000), Plan Colombia. La paz armada (2000); El movimiento indígena y las acrobacias del coronel (2003); Un país entrampado –Del Plan Patriota al TLC, con enroque presidencial incluido- (2005), Con sabor a gol -fútbol y periodismo- (2006); Rafael Correa: Un extraño en Carondelet (2007), La guerra en casa –De Reyes a la Base de Manta- (2008), Tal Cual Es: el camino de José Mujica a la presidencia (2012), El arca de la realidad (De la cultura del silencio a wikileaks- (2013), Elogios de la Soledad –relatos sobre la vida, el amor , la fantasía y las cenizas- (2013), Retratos Escritos (2014), Miramientos desde el Sur –análisis y artículos internacionales- (2014), Ecuador Cara y Cruz –Del levantamiento del noventa a la Revolución Ciudadana- (Tres Tomos, 2015), Enrique Lucas y una pregunta para Pessoa (2015).